



3ABN
Latino
NETWORK

GUÍAS DE ESTUDIO BÍBLICO
Buscando Más Profundo

LO QUE ES MÍO ES TUYO



LO QUE ES MÍO ES TUYO

Tomados de la mano, dijeron: “Sí, acepto”, y acordaron unir sus vidas en una sola. Compartieron todo sin quejarse ni lamentarse. Nunca pensaron decir: “Ese es mi dinero” o “¡No toques mis cosas!” No se negaron a suplir las necesidades del otro, y se alegraban de llevar las cargas el uno del otro. De corazón, ambos acordaron: “¡Lo que es mío es tuyo!” No es de sorprender que el compartir genuinamente une a las personas, mientras que el egoísmo las separa. Los recursos ilimitados pertenecen a Dios, y a Él le encanta compartir. Dios se regocija cuando confiamos en Su promesa: “¡Lo que es mío es tuyo!” Este tipo de unidad es más de lo que podríamos pedir, pero solo funciona cuando es mutua.

1 ¿Le debemos algo a Dios?

Juan 3:16 “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.”

Dios no solo nos dio la vida, sino que también nos dio a Jesús, quien pagó el precio más alto por nosotros. “En esto hemos conocido el amor, en que Él puso su vida por nosotros...” (1 Juan 3:16). Le debemos todo a Dios.

2 ¿Cómo podemos pagar lo que le debemos a Dios?

1 Corintios 6:20 “Pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”

Ninguna cantidad de dinero puede igualar el precio que Jesús pagó. Aun si entregamos nuestra vida como sacrificio, no igualaría el valor de la vida sin pecado de Jesús. Esto es lo que debemos hacer: ya que Jesús dio Su vida por nosotros, “...los que viven ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Corintios 5:15).

3 ¿Hay alguna equivalencia financiera del valor que le debemos a Dios por nuestra vida?

Proverbios 14:23 “Toda labor da su fruto...”

Por la sabiduría de Dios, el Rey Salomón enseñó que la ganancia del trabajo puede representar nuestra vida. Cuando trabajamos, intercambiamos nuestra vida —nuestro tiempo y talentos— por un salario. La ganancia de nuestro trabajo equivale a nuestra vida, ya que damos nuestro tiempo y talento por ese ingreso. Por eso, sea mucho o poco, el dinero y nuestras posesiones pueden representar nuestra vida.

4 ¿Es el dinero bueno o es malo?

1 Timoteo 6:10 “Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron atormentados con muchos dolores.”

Todo recurso puede usarse para bien o para mal. La forma en que usamos el dinero demuestra lo que es importante para nosotros. Cuando amamos el dinero, este toma la prioridad sobre Dios, y nos conduce a otros pecados. “Ninguno puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24).

5 ¿Cuánto de lo que poseemos nos pertenece, y cuánto le pertenece a Dios?

Deuteronomio 10:14 “De Jehová, tu Dios, son los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y todas las cosas que hay en ella.”

Todo pertenece a Dios, incluyendo nuestra comida, el agua y el aire que respiramos. Aun nuestros cuerpos y nuestras vidas pertenecen a Dios (Romanos 14:8). Nadie puede darle a Dios un regalo físico porque ya todo es Suyo. Desde el principio de la Creación, Dios designó a la humanidad como administradora de Sus recursos (Génesis 1:28; 2:15). Esto incluía cuidar de los animales, de las plantas, de nuestra salud y de nuestras familias. En realidad, somos mayordomos o encargados que administran los bienes de Dios según Sus instrucciones. Dios no necesita ayuda de un administrador, pero nos da ese privilegio para que aprendamos a confiar en Su dirección. Así, como un jardinero que invierte tiempo y esfuerzo en cada planta, nosotros también podemos beneficiarnos de cuidar de Sus recursos. “Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo, porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lucas 6:38).

6 ¿Qué actitud hacia las posesiones nos impide confiar en Dios?

Lucas 12:15 “Y les dijo: ‘Mirad, guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.’”

“...todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. ¿De qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?” (Mateo 16:25–26). Jesús le pidió solo a una persona vender todo lo que tenía, pero el joven rico que recibió esta orden directa amaba más sus posesiones que el tesoro de estar con Jesús para siempre (Mateo 19:16–22).



“Desde el principio de la Creación, Dios designó a la humanidad como administradora de Sus recursos.”

7 ¿Qué nos pide Dios que le devolvamos del ingreso que nos ha confiado?

Levítico 27:30 “El diezmo de la tierra, tanto de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, es de Jehová: es cosa dedicada a Jehová.”

“Diezmo” significa la décima parte. El diezmo de Dios es el diez por ciento de la ganancia con que Él nos ha bendecido. El sistema de Dios es proporcional a cada persona, porque es “según lo que uno tiene, no según lo que no tiene” (2 Corintios 8:12). Para ayudarnos a recordar que somos administradores de sus recursos, Dios nos dice: “Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rinda tu campo cada año” (Deuteronomio 14:22). Cuando se escribieron estas palabras, la ganancia del trabajo de cada familia era su cosecha anual de la tierra que Dios le había confiado. Aunque toda la cosecha se veía igual, Dios reveló que una décima parte era diferente: era santa. Abraham también entregó diezmos de bienes no agrícolas que recibió (Génesis 14:20). Hoy, pocas personas viven de la agricultura, pero el principio del diezmo nos enseña que el 10 por ciento de la ganancia de cualquier trabajo que realicemos pertenece a Dios con un fin especial. Así que, sea que ganemos mucho o poco, y que nos paguen con frecuencia u ocasionalmente, aprendemos a confiar en Dios cuando le devolvemos el diezmo del fruto de nuestro trabajo.

8 Para qué propósito especial diseñó Dios el uso de Su diezmo?

Números 18:21 “Yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel como heredad por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del Tabernáculo de reunión.”

1 Corintios 9:14 “Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.”

Siguiendo las instrucciones de Dios, la tribu de Leví en Israel no trabajaba la tierra como las familias de las otras tribus (Josué 18:7). Fueron escogidos por Dios como sus representantes para compartir el mensaje de salvación, mediante su servicio en el Santuario. Como no recibían ingresos por otro tipo de trabajo, el diezmo sostenía su labor inspirada, pues “el obrero es digno de su salario” (Lucas 10:7). Hoy en día, el diezmo es un apoyo esencial para los obreros que comparten el mensaje que Dios envía a todo el mundo antes del regreso de Jesús: los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6–12. Sin el diezmo, el mensaje final de advertencia de Dios no sería proclamado tan ampliamente por los mensajeros humanos.



“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi Casa: Probadme ahora en esto...” Malaquías 3:10

9 ¿Cómo suple el diezmo de Dios las necesidades de Sus obreros que comparten el evangelio?

Malaquías 3:10 “‘Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi Casa: Probadme ahora en esto’, dice Jehová de los ejércitos, ‘a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.’”

El pueblo de Dios confiaba en Él al devolverle Su diezmo al alfolí que Él estableció. En el Santuario, el alfolí era un lugar central desde el cual los obreros de Dios recibían sustento para continuar su labor (Nehemías 12:44). Hoy, los obreros de Dios están esparcidos por todo el mundo, y Su diezmo sostiene su labor al compartir los importantes mensajes de Dios para estos últimos días. Como el pueblo de Dios en la Biblia, tenemos el privilegio de devolverle Su diezmo a Su alfolí, para que la proclamación mundial del evangelio no se detenga. Cuando devolvemos el diezmo de Dios de esta manera, Él bendice la porción restante más de lo que habría sido conservando todo para nosotros.

10 ¿Qué enseñó Jesús acerca del diezmo?

Mateo 23:23 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque diezmáis la menta, el anís y el comino, y dejáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.”

En el Nuevo Testamento, Jesús confirmó el sistema del diezmo establecido por Dios. Enseñó que los líderes de Israel debían devolver el diezmo con motivos puros, y también dejar de tratar injustamente a los demás.

11 ¿Debemos dar algo más a Dios cuando estamos agradecidos?

Salmo 54:6 “Voluntariamente sacrificaré a ti; alabaré tu nombre, Jehová, porque es bueno.”

El diezmo ya pertenece a Dios. La porción restante después de devolver el diezmo es nuestra. Si solo devolvemos el diezmo y no ofrecemos nada más, retenemos nuestra porción solo para nosotros y no le damos nada a Dios. En la Biblia, Dios llama a esto robo. “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y aún preguntáis: ‘¿En qué te hemos robado?’ En vuestros diezmos y ofrendas” (Malaquías 3:8). En lugar de robarle a Dios lo que le pertenece, no solo devolvemos Su diezmo, sino que también damos ofrendas especiales de la porción que Él nos ha confiado. Nuestras ofrendas son una respuesta de gratitud por Su bondad. Jesús confirmó la importancia de ofrendar a Dios, especialmente cuando viene de un corazón lleno de amor por los demás (Mateo 5:23–24).

12 ¿Cuánto debemos ofrendar a Dios en gratitud por Su bondad?

Deuteronomio 16:17 “Cada uno presentará su ofrenda conforme a la bendición que Jehová, tu Dios, te haya dado.”

2 Corintios 9:6–7 “...‘El que siembra escasamente, ...segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente ...segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre.’”

Al considerar la generosidad de Dios y buscar Su dirección, desearemos compartir lo que nos pida, en vez de intentar definir lo mínimo que espera de nosotros. “Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuerais enriquecidos” (2 Co. 8:9). La verdadera dadivosidad no tiene que ver con el tamaño del regalo, sino con la motivación del corazón. Los hijos de Israel dieron de corazón para el santuario de Dios, hasta que se les dijo que ya no se requería más (Éx. 35:21, 36:5). Aun la ofrenda de dos moneditas de una viuda tuvo gran valor porque provenía de un corazón dispuesto y era todo lo que tenía (Lc. 21:1–4).

13 ¿Con qué frecuencia debemos dar como parte de nuestra vida?

1 Corintios 16:2 “Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.”

Dado que la paga de los trabajadores era semanal, apartaban una ofrenda de gratitud tan pronto como recibían su salario, no más tarde, cuando ya habían gastado todo. Lo hacían en el hogar, no en la iglesia, pues se

reunían para adorar el séptimo día de la semana, según el cuarto mandamiento. Dado que apartaban dinero regularmente, no era necesario hacer un llamado a ofrendar cuando se reunían a adorar con Pablo el sábado. Cuando consideramos que los dones de Dios son inagotables (Santiago 1:17), es un privilegio imitar Su patrón de dar regularmente.

14 ¿Qué otros principios enseña la Palabra de Dios acerca de dar?

Los principios bíblicos reflejan el carácter de Dios. Aquí algunos de ellos:

- Cuida de las necesidades de tu familia (1 Timoteo 5:8).
- Ayuda a los demás cuando tengas abundancia (1 Juan 3:17–18).
- Comparte sin esperar recibir nada a cambio (Deut. 15:10; Lc. 6:34).
- Da de modo que no empobrezcas ni necesites ayuda de otros (2 Co. 8:13–14).
- Comparte tu tiempo ayudando a alguien en necesidad (Is. 58:7; Stg. 2:15–16).
- Sé humilde y no esperes reconocimiento cuando des (Mateo 6:1–4).
- Da con amor genuino en tu corazón (1 Corintios 13:3).
- Aprende a distinguir entre necesidades y lujos, y ten contentamiento (Proverbios 21:26; Filipenses 4:12–13).
- Planea dar antes de gastar todo en ti mismo (Mateo 6:33).

15 ¿Serán siempre recompensados financieramente los seguidores de Dios con facilidad y abundancia?

Santiago 1:2–4 “...gozaos profundamente cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.”

Pasar tiempos difíciles no significa que Dios nos haya abandonado. Es fácil decir “confío en Ti” cuando tenemos todo lo que creemos necesitar. Pero Dios nos permite pasar por dificultades para enseñarnos a confiar en Él en cualquier situación, en vez de poner nuestra esperanza en las riquezas (Pr. 17:3). Esto nos prepara para la prueba antes del regreso de Jesús, cuando toda persona deberá elegir entre la lealtad a Dios y su deseo de seguridad financiera (Ap. 13:16–17). Pasar por momentos difíciles también nos enseña a compartir lo que tenemos con otros cuando están en necesidad.

16 ¿Qué pasará con el dinero antes de que regrese Jesús?

Ezequiel 7:19 ““Arrojarán su plata a las calles y su oro será desechado; ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día del furor de Jehová...””

La inestabilidad financiera llevará a un colapso total antes del regreso de Jesús, y el dinero se volverá inútil. Los recursos acumulados para nuestra seguridad no servirán de nada. Solo un carácter semejante al de Cristo y sus frutos tendrán valor real (1 P. 3:3–4). Las ganancias mal habidas de quienes se han aprovechado de otros para facilitarse la vida evidenciarán su ingratitud a Dios (Stg. 5:1–5). “A los ricos de este mundo manda que no sean altivos ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos y generosos. De este modo atesorarán para sí buen fundamento para el futuro, y alcanzarán la vida eterna” (1 Ti. 6:17–19).

17 ¿Cuál debe ser nuestra prioridad con respecto a los recursos mientras todavía podamos usarlos?

Mateo 6:19–21 “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde ladrones entran y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho destruyen, y donde ladrones no entran ni hurtan, porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.”

En estos últimos días, antes del regreso de Jesús, debemos dar el valor correcto a las cosas que perecerán. No pecamos cuando Dios nos permite administrar riquezas; más bien, es un privilegio invertir en el uso que Él desea para Sus dones— “Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc. 19:10). Negarnos a nosotros mismos un lujo innecesario no es ningún sacrificio en comparación con el valor incommensurable de una persona salva en el cielo por la eternidad (Lc. 15:7).



“Experimentar tiempos difíciles no significa que Dios nos haya abandonado.”

18 ¿Es suficiente dar dinero para apoyar la difusión del evangelio?

1 Corintios 4:1-2 “Por tanto, que los hombres nos consideren como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que se requiere de los administradores es que cada uno sea hallado fiel.”

Junto con los recursos físicos que se nos han confiado, también somos administradores del mensaje del evangelio. Perdemos parte de la bendición de Dios cuando solo damos dinero y esperamos que otros compartan la buena nueva que hemos recibido. Dios nos invita a ser Sus colaboradores usando nuestro tiempo y la inteligencia que Él nos da para compartir Su verdad con las personas a las cuales nos guía (Hechos 1:8). Incluso nuestras relaciones y contactos casuales con extraños son dones de Dios, y esto nos da oportunidades de compartir Su amor sin dejar a nadie afuera.

19 ¿Cómo se relaciona el dinero con la importante decisión de a quién adoraremos?

Jeremías 9:23-24 “...‘No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que haya de alabarse: en entenderme y conocerme ...’”

La manera en que administramos los recursos de Dios muestra si adoramos a Dios, o nuestra propia sabiduría, fuerza y riquezas. ¿Reclamaremos que estas cosas son nuestras para usarlas como queramos? ¿O reconoceremos que son de Dios, confiadas a nosotros por un tiempo? Dios no necesita nuestro dinero pues Él mismo puede suplir cada necesidad. Pero lo que no puede producir es nuestro amor y adoración. Debemos dárselos libremente, y no solo con palabras. Dios quiere que confiemos plenamente en Él, sin importar lo que nos pida hacer, porque no podemos experimentar Sus bendiciones cuando nos colocamos en Su lugar. “...cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lc. 14:33). “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mt. 6:33).

20 ¿Cuál es el regalo más importante que podemos ofrecer a Dios?

Romanos 12:1 “Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto.”

Dedicamos nuestra vida a Cristo con la decisión del bautismo, luego damos nuestra adoración y servicio a Dios a través de nuestras elecciones cotidianas. Esto no nos gana la salvación. Es solo nuestra respuesta a “las misericordias de Dios” ya recibidas.

21 ¿Cuáles son “las misericordias de Dios” que hemos recibido?

Las misericordias de Dios se han manifestado en las 26 lecciones anteriores:

- El carácter amoroso de Dios (lección 1)
- El regalo de Dios de la vida y la belleza (lección 9)
- El regalo de Jesús (lecciones 2 y 20)
- La limpieza del pecado de nuestras vidas (lecciones 2, 8, 19 y 26)
- Las instrucciones de Dios para la vida (lecciones 4, 6-7)
- El regalo de Dios del descanso y la bendición del sábado (lecciones 10 y 22)
- El regalo de Dios del Espíritu Santo y los dones del Espíritu (lecciones 5 y 16)
- El cuidado de Dios por Su iglesia (lección 13)
- Los mensajes de los profetas de Dios (lecciones 3, 17-18, y 21-23)
- La invitación de Dios a comunicarnos libremente con Él (lección 15)
- La promesa de que la muerte no durará para siempre (lecciones 11 y 25)
- La seguridad de Dios del fin del pecado (lecciones 12, 14 y 24), y mucho más.

Dios nos dio Su ejemplo: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros...” (Romanos 8:32). Cuando dedicamos todo lo que tenemos a Él, nuestras propias vidas dirán: “¡Gracias a Dios por Su don inefable!” (2 Corintios 9:15). La vida eterna con Jesús es un tesoro más valioso que cualquier cosa.



BENDICIONES QUE DIOS NOS DA PARA ADMINISTRAR PARA SU GLORIA

- | | | |
|-------------------------|------------------------|----------------------------------|
| 1. Tiempo y talentos | 5. Tierra y propiedad | 8. Fuerza y salud |
| 2. Intellecto y habla | 6. Animales y mascotas | 9. Emociones y bondad |
| 3. Dinero y posesiones | 7. Trabajo y profesión | 10. El evangelio de la salvación |
| 4. Relaciones y familia | | |

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO PARA MI VIDA HOY?



1. ¿Qué ha hecho Dios por ti? ¿Qué puedes hacer tú por Dios?

2. ¿Cuánto vale para ti el regalo de la salvación en Jesús? ¿Qué valor le pondrías?

3. Has aprendido en la Biblia que el diez por ciento de nuestros ingresos le pertenece a Dios y es santo. Al igual que para muchas personas que han estudiado la Palabra de Dios y desean seguir Sus instrucciones, esto puede ser algo nuevo para ti. ¿Estás dispuesto a orar para que Dios te ayude a dar este paso de fe? Dios ha prometido: “...probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, ‘a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde’” (Malaquías 3:10).

4. Nuestro diezmo y ofrendas son parte de nuestra adoración a Dios.

¿Cómo puedes hacer que el devolver dones a Dios sea una parte gozosa de tu amistad con Él?

5. Piensa en las muchas personas que aún no han oído acerca de Jesús.

¿Cuánto vale su salvación y cómo puedes participar en compartir las buenas nuevas?

6. Es un privilegio para nosotros llevar las buenas nuevas de Jesús a las personas que necesitan oírlas.

¿Conoces a alguien que necesita escuchar lo que tú has aprendido? “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

Notas adicionales:

¿CUÁLES SON LAS BUENAS NUEVAS PARA MÍ EN EL PLAN DE DIOS PARA MIS RECURSOS?

1. Dado que Dios es dueño de todo, no necesitas estar descontento ni ansioso.

“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento, porque nada hemos traído a este mundo y, sin duda, nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos ya satisfechos; pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas que hundan a los hombres en destrucción y perdición” (1 Timoteo 6:6–9).

2. Dios promete cuidarte.

“Jehová es mi pastor, nada me faltará” (Salmo 23:1). “El que confía en sus riquezas caerá, pero los justos reverdecerán como el follaje” (Proverbios 11:28). “Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad” (Salmo 84:11). “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19).

3. La generosidad agrada a Dios y también resulta en bendición para ti.

“Y de hacer el bien y de la ayuda mutua no os olvidéis, porque de tales sacrificios se agrada Dios” (Hebreos 13:16). “El que mira con misericordia será bendito, porque dio de su pan al indigente” (Proverbios 22:9). “Hay quienes reparten y les es añadido más, y hay quienes retienen más de lo justo y acaban en la miseria. El alma generosa será prosperada: el que sacie a otros será también saciado” (Proverbios 11:24–25). “... Y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir”” (Hechos 20:35).

4. Dios se preocupa lo suficiente por nosotros como para abordar nuestra pobreza espiritual.

“Tú dices: “Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad.” Pero no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y estás desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez. Y unge tus ojos con colirio para que veas” (Apocalipsis 3:17–18).

5. Dar para apoyar la obra de compartir el evangelio producirá resultados que durarán para siempre.

“Y el que da semilla al que siembra y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera y aumentará los frutos de vuestra justicia para que



seáis ricos en todo para toda generosidad, la cual produce, por medio de nosotros, acción de gracias a Dios, porque la entrega de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios” (2 Corintios 9:10–12).

RESUMEN DE LA LECCIÓN

1. **Dios es dueño de todo** y ha pagado el precio más alto para redimir a los pecadores.

2. **Dios nos permite administrar Sus recursos** para que aprendamos a confiar en Él.

3. **El diezmo (el 10 por ciento) de lo que ganamos es santo para Dios.** Lo devolvemos a Su alfolí para apoyar a los obreros que comparten los mensajes de los tres ángeles por todo el mundo.

4. **De la porción restante de nuestros ingresos,** podemos dar ofrendas a Dios que muestren nuestra gratitud sincera.

5. **Al devolver el diezmo y las ofrendas a Dios,** Sus bendiciones se derraman a través de nosotros hacia los demás.

6. **A veces Dios permite que experimentemos dificultades** que nos enseñan a confiar plenamente en Él, incluso si eso significa que podamos sufrir una pérdida financiera.

7. **Junto con los recursos financieros,** somos administradores del mensaje del evangelio. Es nuestro privilegio colaborar con Dios en la difusión del evangelio.

Notas adicionales:

UN CANAL DE ORIGEN DIVINO



MANERAS DE VER Y ESCUCHAR



en “El Paquete Semanal” en Cuba



Ver en línea en **3ABNPlus.tv** o bajando la **aplicación gratuita 3ABN+** para disfrutar de streaming en vivo, más de 100 programas a la carta.

Apple tv Roku android tv android fire tv Apple iPhone



a la carta en Video
3ABN Latino



Vea en línea **3ABNPlus.tv, 3ABNLatino.tv**



Programación de fe y familia gratis por conexión de Internet y su televisor **mySDAtv.org**



Escuche en línea **3ABNPlus.tv, 3ABNLatino.tv**

3ABN
Latino
NETWORK

618-627-7021 | 3ABNLatino.tv

+1 618-218-3936

Copyright © 2025 Three Angels Broadcasting Network
PO Box 220, West Frankfort, IL 62896

El texto bíblico ha sido tomado de la Biblia Reina-Valera 95 © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995, a menos que se indique lo contrario.

Se utilizó inteligencia artificial, en parte, para apoyar el proceso de traducción.

GUÍA DE ESTUDIO

27